

¿Por qué las sanciones económicas de Occidente no han hecho colapsar a la economía rusa?

El análisis publicado en Bloomberg, titulado *Cómo la táctica de máxima fuerza no está deteniendo a Rusia*, hace una cronología de los intentos del Gobierno de Estados Unidos para dañar la economía rusa luego del inicio de la operación militar especial en Ucrania, especialmente con la imposición de sanciones económicas.

A pesar de la confianza de los integrantes del equipo de Biden, que consideraban las medidas como el equivalente económico de lanzar un arma nuclear, Bloomberg admite que no han perjudicado a la fuerte economía rusa y se pregunta si esta herramienta de su política exterior, cada vez más utilizada por los EE. UU. para castigar a los países que no se alinean con sus directivas, están perdiendo efectividad.

"Las sanciones a largo plazo del pasado, impuestas a países como Cuba o Venezuela, han debilitado a los adversarios, pero no los ha inducido a cambiar su política. Eso será algo más difícil de lograr en el caso de una gran economía como Rusia con tecnócratas capaces, amigos poderosos y muchos productos que el mundo quiere", examina el autor.

El diario financiero agrega con tono casi elogioso: "Las profundas redes diplomáticas de Rusia ayudaron a que su economía fuera más resistente. Cuando las ventas de crudo a Europa se desplomaron, India, un antiguo aliado de Moscú, intervino como comprador. A medida que se agotaron las ventas de semiconductores del bloque liderado por Estados Unidos, las importaciones de Rusia desde China y Hong Kong se dispararon".

En vista de este fracaso de la guerra económica librada por Washington, es que, según Bloomberg, el Gobierno de Biden está redoblando sus intentos para presionar a empresas de diversas partes del mundo para que corten sus vínculos con Rusia, especialmente de naciones como Turquía y los Emiratos Árabes Unidos, países que fueron visitados recientemente por funcionarios estadounidenses para conseguir ese objetivo de acuerdo como consigna el artículo.

Sorprendentemente, la nota precisa que los EE. UU. además busca convencer a compañías chinas de suspender sus relaciones con Rusia, no obstante que el Gobierno de Biden ha profundizado últimamente su política de satanización y agresiones hacia el gigante asiático, en tanto que Moscú y Pekín han ratificado sus buenas relaciones y su asociación estratégica hace poco.

Romper esta alianza, pronostica Bloomberg, sin embargo, será una tarea difícil: "La amplia hostilidad hacia China en Washington significa que hay límites a los incentivos que la Administración Biden puede ofrecer al principal rival geopolítico de Estados Unidos".

A pesar de las diligencias extorsivas de los funcionarios de Biden, el artículo apunta que la estrategia de Washington de

mantener su guerra económica tiene pocas oportunidades de tener éxito dado el escenario geopolítico actual, alejado de la hegemonía unipolar estadounidense de otras épocas.

"Hay un riesgo más amplio en la estrategia de 'con nosotros o contra nosotros de Washington', dice Bloomberg.

"Los objetivos de las sanciones anteriores no eran países líderes que podrían formar un bloque económico rival, como lo puede ser el eje Rusia-China. Las medidas que tenían como objetivo acorralar a los países y regresarlos al orden dictado por Washington podrían terminar estimulándolos a elaborar su propio conjunto de reglas", añade.

Agathe Demarais, exfuncionaria del Tesoro francés, afirma en el artículo que esa beligerancia ha hecho que EE. UU. haya perdido influencia sobre la lista cada vez mayor de países sujetos a sanciones.

Estados como Irán, Cuba, Venezuela, y ahora Rusia y China, se han dado cuenta de que "es mejor adaptarse a las sanciones y reorientar su comercio hacia otros países "que hacer esfuerzos para intentar que se levanten las sanciones", considera la economista francesa.

Independientemente de los análisis y las predicciones, los datos confirman la fortaleza de la economía rusa por encima de la oleada de sanciones de Occidente, al mismo tiempo que exhiben la debilidad de la marcha económica de los Estados Unidos.

No obstante declaraciones como la del ministro francés de Economía, Bruno Le Maire, quien aseguró el año pasado que la Unión Europea haría "colapsar" a Rusia con la imposición de sanciones, el PIB ruso bajó apenas un 2,1% en el 2022, de acuerdo con el servicio ruso de estadísticas Rosstat. Es casi un 1,5% por debajo de las primeras estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y un 0,9% mejor que lo vaticinado por los propios economistas del Kremlin.

Por si esto fuera poco, los más recientes cálculos del FMI tienen a Rusia nuevamente en el camino del crecimiento, proyectando una expansión del 0,3% para el 2023, según las más recientes estimaciones. De hecho, de acuerdo con los datos del FMI, está previsto que el crecimiento del PIB de Rusia supere a la vasta mayoría de los países europeos en el 2023 y 2024.

La cara opuesta de este éxito económico es el Estados Unidos de Biden. Pese a las proclamas del presidente demócrata ufanándose de sus logros, las cifras reales cuentan otra historia: en el cuarto trimestre del 2022 el crecimiento de la economía se frenó, alcanzando apenas el 2,7%, cuando durante el tercer trimestre la economía había subido un 3,2%.

De igual modo, el PIB de EE. UU. se expandió nada más un 2,1%, por debajo de los cálculos más pesimistas, y muy lejos del incremento de 5,9% que se vio en el 2021.